



Aprender de las mejores prácticas

El sector cooperativo-campesino en Camagüey gana experiencia en la atención a alumnos de los politécnicos agropecuarios

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

Yuneisy, David, Yaisel, Edel y los tocayos Yasmani no lo pensaron mucho a la hora de proponer dónde pasar las prácticas docentes: “Queremos ir para la Finca La Rosa, en la Cooperativa Pedro Martínez Brito”, coincidieron todos sin el menor titubeo.

“Es que aquí sí se aprende de verdad: cómo se preparan los suelos, el manejo de las plagas y enfermedades, las distintas maneras de injertar, el trabajo con las hortalizas...”, explica el joven Yasmani Álvarez Díaz al argumentar el porqué de tal decisión.

Estudiantes del Instituto Politécnico Agropecuario Cruce de la Trocha, en Vertientes, Camagüey, sienten que cada encuentro con el productor Ricardo Fernández Vasallo les deja nuevas experiencias y habilidades imposibles de adquirir entre las cuatro paredes de un aula.

“Ahora tengo estos seis alumnos de tercer año de la carrera de Agronomía, pero por aquí pasan también grupos completos a recibir clases de campo. Solo les exijo disciplina y dedicación. No se aprende perdiendo el tiempo”, subraya enfático Ricardo, a quien el papel de instructor le encaja como anillo al dedo.

Con apenas dos hectáreas de extensión, la Finca La Rosa es un verdadero polígono para el aprendizaje dentro del programa de la agricultura urbana, no solo por el exquisito aprovechamiento de cada pulgada de suelo, sino gracias a la aplicación de métodos y técnicas agroecológicas sobre bases sustentables.

Cerdos, aves de corral y conejos se integran de manera armónica al paisaje campestre, donde abundan los viveros de plantas maderables, frutales, medicinales y ornamentales, hortalizas y condimentos, flores y viandas, cada uno

cultivado en proporciones bien delimitadas.

“A todo ello se suma la acuicultura”, añade Ricardo, y muestra cinco estanques que se extienden por todo el perímetro, donde se reproducen tres variedades de tilapia. “Ya no tengo que salir de la finca a pescar, que es mi pasatiempo preferido”, dice sonriente.

Cuesta creer que lo que es hoy un sitio pintoresco, lleno de atractivos para el visitante, hace poco más de tres años era un vertedero insalubre, lleno de zanjas, desagües y lagunazos, impropio para cultivar.

“Toda esa parte baja, que se me entregó en usufructo por el Decreto-Ley 259, se rellenó con la tierra que se extrajo al construir los estanques para tilapias y después se tiraron varios viajes de cachaza para mezclarla con el suelo y mejorar su calidad.”

Atravesada ahora por trillos enlajados y con el toque de belleza que ofrecen las flores y los árboles en desarrollo, la Finca La Rosa destaca por la cultura del detalle: “Embellecer el lugar donde uno trabaja es muy importante, uno se siente mejor animicamente y se crea un ambiente fresco y agradable”.

Comenta Ricardo que el manejo agroecológico, más que la aplicación de un producto, es un sistema que se implanta y empieza desde la cerca perimetral, con postes vivos, la creación de microbosques, la siembra de plantas repelentes, el empleo de biofertilizantes y el control integral de plagas y enfermedades.

“De todo esto les hablo a los muchachos que pasan por aquí. Cómo en un pequeño espacio de tierra, sin agredir ni dañar el entorno, se puede garantizar el sustento familiar y vender los excedentes a la comunidad circundante. Claro, el primer mensaje que les transmito es que solo se logra con mucho trabajo”.



Dayán Quevedo es uno de los jóvenes formados como obrero calificado en Matanzas.

FOTO DEL AUTOR

Obrero calificado no es cualquiera

VENTURA DE JESÚS

La provincia de Matanzas no dispone de los brazos necesarios en varias actividades laborales. Hacen falta maestros, constructores y muchas más personas para producir alimentos. En el empeño por revertir esta situación, hoy se forman como obreros calificados un total de 4 476 estudiantes en 36 politécnicos. Las mayores cantidades corresponden, a los municipios de Cárdenas (1 173), Matanzas (740) y Colón (475). El volumen total de los alumnos en carreras de Educación Técnica y Profesional asciende a más de 11 700, pero todavía distan de ser los que necesita el territorio.

Eliezer Estupiñán, jefe del Departamento de Educación Técnica y Profesional en la provincia, expone a **Granma** los mayores retos que, a su entender, tienen estos centros.

“En primer lugar debemos lograr que los politécnicos sean más atractivos y gane calidad el proceso docente educativo. Hay que seguir insistiendo en el proceso de formación vocacional y orientación profesional para preparar a los estudiantes y a la familia en correspondencia con las necesidades del país.

“La atención a los politécnicos es una prioridad y no es menos cierto que se aprecia un salto cualitativo, pero todavía es insuficiente la base material de estudio especializada para incentivar el desarrollo de habilidades profesionales”.

Por otra parte, dice, las entidades productivas a veces no cuentan con la formación pedagógica requerida, de ahí que la preparación metodológica de los profesionales sea el primer reto que enfrentamos.

“De igual modo urge explotar más las potencialidades de este nuevo ámbito de aprendizaje y organizar los procesos de rotación por las diferentes áreas productivas. De la preocupación y el concurso de todos dependerá que los estudiantes se gradúen

a tono con las exigencias de cada entidad y de la sociedad en sentido general”.

Orcelia Fajardo, directora del politécnico Álvaro Reynoso, no se anda con pelos en la lengua. Considera además que los organismos no son objetivos y que por lo general la demanda declarada sobre las distintas especialidades están muy por debajo de las necesidades de los territorios. Conforme con esta observación, parece ilógico que en la demanda de obreros calificados en esta provincia para el año entrante solo aparezcan 289 en las especialidades vinculadas al sector agrícola. ¿Acaso no hacen falta brazos para trabajar en el campo?

UTILIDAD DEL CAMINO MÁS LARGO

El joven Dayán Quevedo García tiene 17 años de edad y se formó como obrero calificado en la especialidad de tomería en el Instituto Politécnico Ernest Thälmann. Actualmente realiza sus prácticas en la Empresa de Cilindros Excilgas, en la ciudad de Matanzas. Confiesa con franqueza que sus padres querían que fuera ingeniero eléctrico, de lo que se desprende que aunque las cosas van cambiando, todavía persisten muchos prejuicios por los oficios más legítimos.

Dayán comenta que a algunos les cuesta trabajo entenderlo, pero que él se siente a gusto con lo que hace. “Me interesa lo que hago, percibo que soy útil, y que puedo seguir superándome en este oficio. Todo el mundo me dice que de esta forma uno acumula más conocimientos prácticos mucho más rápido”.

Eliany Franco, estudiante del politécnico Álvaro Reynoso, admite que quería estudiar licenciatura en Enfermería, pero las circunstancias la condujeron hacia la especialidad de obrera calificada en Producción Agropecuaria. No obstante, con el paso de los días ha comprendido la extrema importancia social de sus estudios, y ya se siente entusiasmada.



Ricardo enseña a los estudiantes de Agronomía las técnicas de injerto. FOTO DEL AUTOR